

Clarice Lispector: una etapa como cronista

Clarice Lispector: a stage as a chronicler

VANESA AVILA CASTILLO

Recibido: 18/03/2022,

Aceptado: 21/05/22

Resumen

El presente artículo ofrece un análisis del género crónica, así como una descripción de sus diferentes tipos y sus características. A partir de esta investigación se realizó un análisis literario de algunas crónicas de la escritora Clarice Lispector, así como el trabajo que desempeña como cronista, las diferencias entre su escritura literaria y crónica, los planos que maneja en sus escritos, qué objetivo tiene al escribir en el periódico, la diferencia que existe entre sus escritos firmados y los que registra con un seudónimo y, lo más importante, se explica por qué su escritura rompe esquemas.

Palabras clave: Clarice Lispector, crónica, canon, ser humano.

Abstract

This paper offers an analysis of the chronicle genre as well as a description of its different types and characteristics. From this investigation, a literary analysis of some chronicles of the writer Clarice Lispector was carried out, as well as the work she performs as a chronicler; the differences between her literary and chronic writing, the purpose in her writings, what she aims to write in the newspaper; the difference between her signed writings and those with a pseudonym; finally, and most important, there's an explanation of why her writing breaks the mold.

Key words: Clarice Lispector, chronicle, canon, human being.

Introducción

El presente artículo contiene un análisis literario de algunos de los temas abordados por Clarice Lispector en su trabajo como cronista. Con ayuda de algunas crónicas, reunidas y traducidas por Elena Losano —como “Dibujando un niño”, “La experiencia más grande”, “Trabajo humano”, “¿A quién debes imitar?”, “Sin heroísmo”, entre otras—, podemos observar el gran trabajo que la escritora brasileña desempeña en el periódico y el objetivo que quiere lograr a través de sus escritos.

La crónica

Este género comprende textos publicados en el periódico, en los cuales el espacio y el tiempo están claramente delimitados, además de que los hechos están narrados en orden cronológico. Estos escritos pueden ser considerados como testimonios de un lugar y una época. Se caracterizan por tener un lenguaje claro y sencillo, cuentan acontecimientos que son de interés colectivo, contienen descripciones para ambientar al lector y utilizan una forma narrativa para dar a conocer los sucesos y destacar la importancia que estos tienen (Callegaro, 2012).

En América, los ejemplos más antiguos son las crónicas de Indias, textos catalogados como meramente históricos, ya que dejan testimonio del descubrimiento de lo que se creía era la India. Sin embargo, no pueden tomarse como verdaderos, ya que los autores daban su versión dependiendo de sus intereses (Boxio, 1999).¹

¹ Claro ejemplo de ello son las cartas que escribe Hernán Cortés (1979) y el libro au-

A finales del siglo XIX se generan cambios en la escritura de estos textos, pues se deja de lado un poco los hechos históricos y se comienza a utilizar formas típicas del relato de ficción, lo que hace que la crónica amplíe su campo (González, 2004). Dichos cambios generan lo que se conoce como crónica moderna, la cual se caracteriza por informar sobre sucesos relevantes con un tinte literario. Se preocupa más por la historia que se va a contar, analiza lo que se va a presentar al lector y la forma en que los hechos van a ser narrados.

Estos escritos cuentan con una mirada subjetiva, que es próxima al cronista, existe un interés por lo cotidiano y por historias de personajes anónimos, que en algunos casos pueden estar relacionados con los cronistas mismos. Estas crónicas se apoyan de testigos y protagonistas que dan cuenta de los hechos, tiene mayor extensión y trabajo de campo por parte del cronista. Esto hace que las crónicas sigan narrando hechos y no se alejen de la realidad y totalidad (Darrigrandi, 2013).

Los cronistas modernos tienen mayor preocupación por entretener al lector que por la inmediatez de informar, pero no se olvidan del trabajo que cumplen como informadores de sucesos, por lo que buscan

toría de Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la nueva España* (2009), en los cuales se narra un mismo hecho, pero con diferente enfoque, pues el primero buscaba riquezas y quedar como héroe frente al rey, además de que sus escritos hablan de asuntos políticos; el segundo busca contar lo que realmente pasó, según él, y su escrito da valor a todos los soldados que estuvieron en la expedición, no sólo a Cortés.

contar buenas historias que enmarquen hechos importantes.

El proceso de escritura en la crónica moderna es más analítico y cuidadoso, tanto en fondo como en forma. Los cronistas toman su tiempo para escribir; además de que dentro de cada uno de sus escritos introducen su opinión, hecho que le da un toque personal y característico a cada crónica, por lo que se puede diferenciar la escritura de cada autor. La crónica moderna busca tener mayor afinidad con el lector a través de sus personajes, los temas que aborda y sus historias.

El cronista moderno intenta ir más allá de la información, e introduce una reflexión para que el lector sea capaz de ver al mundo con otros ojos, profundice en lo que está leyendo y logre un análisis de lo que está sucediendo en el mundo que lo rodea; de esta forma el lector transforma su lectura en conocimiento (Darrigrandi, 2013).

Según Juan Carlos González, la crónica moderna debe ser capaz de hacer pensar a su lector; conmoverlo, hacerlo vivir y sentir lo que se está leyendo, ya que la crónica —al buscar interpretar— debe valorar, enjuiciar y criticar argumentando. Dentro de la misma hay una objetividad y un juicio neutro (González, 2004).

A partir de la crónica moderna se crea un acercamiento más directo con la literatura, permitiendo a la crónica situarse dentro de los textos literarios. Gracias a este acercamiento, estos escritos que pertenecen al periódico comienzan a tener una elaboración más analítica y con mayor

preocupación por lo estético. Los cronistas se enfocan en contar historias que hagan meditar a sus lectores. Al igual que los textos literarios, la crónica sacude al lector y lo hace reflexionar sobre su realidad y cómo puede transformarla. Los temas pueden ser reales o imaginarios, pero siempre enmarcados en un contexto real.

Con estos cambios la crónica prevalece por mucho tiempo, ya que los temas que se abordan pueden ser modificados y adecuados a los lectores de diferentes épocas y contextos. Estos textos no solo buscan dejar testimonio de los hechos que se narran, sino que buscan prevalecer y sacudir a todo individuo que gusta de leer dichos escritos, pues contienen temas de interés común que hacen de esas lecturas algo que se puede disfrutar y analizar.

Los cronistas utilizan recursos literarios para envolver, deleitar y hacer partícipe a su lector; con esto se logra una afinidad con aquellas personas que logran hacer suyas las historias y son capaces de tratar de entender al autor o por lo menos logran ver, a su manera, el objetivo del escrito (Mesa, 2010).

Gracias al periódico, los escritores logran ir más allá de lo informativo y expanden su experiencia acercándose a más público y no solo a aquellos que gustan de la literatura.

El literato encontró en el género de la crónica el espacio que le permitió informar al público y, al mismo tiempo, proceder a su propia creación literaria (López, 2011).

Clarice Lispector

Nacida el 10 de diciembre de 1920 en

Chechelnik, Ucrania, su nombre original era Chaya Pinjasovna Lispector, pero al emigrar a Brasil con su familia adoptó el nombre de Clarice. Escritora, periodista, traductora y reportera, es considerada una de las mejores escritoras brasileñas del siglo XX.

Cuando aún era niña, Lispector escribió varios cuentos y los envió a la sección infantil del *Diario de Pernambuco*; sin embargo, fueron rechazados porque, en lugar de narrar algún hecho, describían únicamente sensaciones. En 1943 se publica su primera novela, *Cerca del corazón salvaje*, que escribió a los diecinueve años, y por la que obtuvo el premio Graça Aranha. En 1960 sale su primer libro de cuentos, *Lazos de familia*; y en 1963, su novela *La pasión según G. H.*

El 9 de diciembre de 1977, no mucho tiempo después de la publicación de su última novela, *La hora de la estrella*, murió en Río de Janeiro, a los cincuenta y seis años, a consecuencia de un cáncer de ovario (López, 2018).

Divergencia entre literatura y crónica

La diferencia más notable entre sus textos literarios y sus crónicas es la extensión. En sus trabajos literarios, Lispector tiene libertad para explayarse, pues ella es responsable de la cantidad de páginas que quiere generar; por el contrario, en sus crónicas sólo se le brinda un espacio limitado, por lo que debe ser breve y concisa.

En ambos géneros aborda temas similares, e incluso los mismos, pero en su obra literaria la escritora afina, brinda mayor enfoque y un análisis más profundo a cada tema visto desde un personaje o varios,

para darle diversos puntos de vista o un tratamiento diferente.

La libertad que la autora tiene en sus textos literarios genera un análisis más amplio y explícito de cada tema, dando así al lector bases para una mejor comprensión y un análisis no tan complejo; mientras que, en sus escritos cronísticos, al no poder escribir textos tan extensos, Lispector se ve en la necesidad de generar la reflexión que quiere haciendo uso únicamente de las palabras necesarias para dar al lector el mensaje; lo que hace más complejo el análisis de sus breves textos.

En su literatura, Lispector puede escribir y ser lo personal que ella quiera, pues sabe que, aunque esté hablando de ella misma, los lectores no la pueden asociar a un personaje, porque en la literatura los personajes son ficticios, además de que en sus textos literarios nunca aparece como personaje; mientras que en sus crónicas pasa a ser parte de sus escritos —ya que estos son subjetivos— y habla como Lispector; su escritura está totalmente relacionada con ella. En su literatura habla desde sus personajes; mientras que en sus crónicas habla como ella misma y como voz de Brasil.

Periodo como cronista

Lispector cumple un periodo de 1952 a 1973 como cronista en los periódicos *Jornal do Brasil*, *Comício*, *Correio da Manhã* y *Diário da Noite*. El periódico hace que su escritura sea reconocida por mayor número de personas y da a la autora la oportunidad de experimentar nuevas formas de escribir.

Su trabajo como cronista es considera-

do un conjunto de ensayos, que posteriormente inciden en la creación de grandes obras literarias: a partir de esos pequeños escritos publicados en el periódico, que contenían sucesos de las calles de Brasil, del interior de la casa de Lispector o incluso desde dentro de ella misma. En algunas de sus novelas o en algunos de sus cuentos, Lispector se da a la tarea de desarrollar ampliamente algunos de sus escritos publicados en el periódico.

Sus crónicas, más que informar sobre lo que la rodeaba (el exterior), se encargaban de describir y hablar de lo interior, hacía reflexiones de sí misma y de lo esencial del ser humano. Es por eso que su escritura causa asombro, pues sus temas estaban enfocados en tratar de descubrir al ser humano y su existir en el mundo, como en su crónica “Acordarse”, donde da la pauta al terreno de lo que no podemos entender pero que conocemos.

Muchas veces escribir es acordarse de lo que nunca ha existido. ¿Cómo conseguiré saber lo que ni siquiera sé? Así: como si me acordase. Con un esfuerzo de “memoria”, como si yo nunca hubiese nacido. Nunca he nacido, nunca he vivido: pero yo me acuerdo, y ese recuerdo está en carne viva (Lispector, 2007: 27).

Muestra que la escritura es un espacio donde se puede representar lo aparentemente desconocido, donde puede hablarse desde la memoria y de aquellos recuerdos de los que ni siquiera somos conscientes, pero que forman parte de nosotros y que nos ayudan a construir nuestro presente.

Los escritores tenían conciencia de

que el periódico era una oportunidad para expandir su escritura y aumentar sus lectores, además de que era una fuente para obtener recursos económicos, por lo que, además de ser considerado como una oportunidad para experimentar en la escritura y conseguir más lectores, la publicación en el periódico era considerada un trabajo.

Durante su trabajo como cronista, Clarice cuenta con dos etapas: la primera abarca de 1952 a 1961, cuando publica columnas dirigidas a mujeres en secciones como “Entre Mulheres” en el periódico *Comico*, firmando como Tereza Quadros; “Correio feminino- Feira de Utilidades” en el *Jornal Correio da Manhã*, firmando como Helen Palmer y “Só para Mulheres” del periódico *Diario da Noite*, firmando como Ilka Seoares (Rodríguez, 2012).

En esta etapa crea conciencia en las mujeres para que se reinventen, profundicen en sí mismas y, finalmente, se descubran. Muestra a la mujer que es más de lo que se le ha asignado, les dice que pueden ser bonitas, perfectas amas de casa y madres extraordinarias, pero que también pueden ser grandes pensadoras y muy inteligentes, capaces de analizar temas interesantes y complejos a partir de escenarios cotidianos. Pide que no traten de agradar a los demás, sino a ellas mismas, como en su crónica “Quien mucho agrada, desagrada”, donde da la pauta para crear un mundo más agradable a partir de mostrarse transparente frente al otro. Exhibe que erramos al relacionarnos con el otro. Pensamos que para generar una buena convivencia

debemos ser una copia de la persona a la que buscamos agradar; cuando en realidad lo que resulta agradable para el otro es la originalidad que se posee. Cuando se intenta agradar desde este pensamiento no le agrado al otro, sino el otro ama la copia que he creado de sí para agradarle. No se necesita aplastar lo que soy para ser aceptado y agradable ante los ojos del otro.

Pero vas a ver cómo este proverbio, inventado o no, se aplica a las personas que conoces: las que quieren agradar a cualquier precio. Entonces se vuelven “encantadoras”. Intentan adivinar los mínimos deseos de los otros. Intentan elogiar de cualquier forma. Empiezan también a mostrar que se sacrifican a cada momento. Este tipo encantador pesa en el alma a los demás. En una palabra: desagrada.

Si se consigue ser uno mismo y estar a gusto, se permite a los otros ser ellos mismos y estar a gusto (Lispector, 2011: 16).

Nos muestra el juego de máscaras y disfraces que se construyen para tratar de agradar al otro sin darse cuenta de que lo que resulta agradable e interesante a la mirada del otro es precisamente la originalidad que cada individuo posee y los mundos e ideas que se pueden compartir a partir de los diferentes pensamientos y las formas de ver y leer al mundo que los rodea.

En estas columnas se analiza, de manera crítica, la forma en que las mujeres se mueven en la sociedad. A modo de recetas, “instrucciones” y consejos, Clarice da indicaciones para crear a la mujer “perfecta”: aquella que no sigue modas, que no busca sino ser ella misma, que puede hacer lo

que quiera y, lo más importante, que es feliz. Muestra las capacidades que las mujeres tienen, invitándolas así a cambiar y cultivarse con la lectura. Sus crónicas describen a mujeres extraordinarias, pero que les falta mirar hacia su interior; descubrir quiénes son y atreverse a mostrar al mundo lo que pueden hacer.

Este análisis cuenta con un trasfondo de autodescubrimiento, pues, al mismo tiempo que invita a sus lectoras a transformarse para mejorar y generar un cambio como género, también ella se transforma a raíz de su escritura, va descubriendo aquello que no conoce de ella misma y los alcances que puede tener al indagar en su interior.

Con su escritura quiere generar un cambio en conjunto, pero siempre respetando la esencia de su lectora, pues reconoce que cada individuo es diferente y libre, por lo que da su perspectiva con la libertad de interpretar sus palabras. No le gusta crear un canon que se deba seguir. También marca que toda mujer es única y que lo único importante es ser ellas mismas. Esto lo deja ver en su crónica “¿A quién debes imitar?”, donde deja claro que lo más importante es buscar ser uno mismo.

Esa es la cuestión: debes imitarte a ti misma. Es decir: tu trabajo es descubrir en tu propio rostro la mujer que serías si fueses más atractiva, más personal, más inconfundible. Cuando “creas” tu rostro, teniéndote a ti misma como base, tu alegría es de un descubrimiento, la de una revelación (Lispector, 2011: 18).

Por lo tanto, en sus columnas dirigidas

a mujeres, su objetivo principal es hablar sobre la mujer y aconsejarla para que se atreva a descubrirse, para que esta sea capaz de ver que es más de lo que le han hecho creer, busque su esencia y sea ella misma. Clarice hace uso preciso de su mejor arma, que es la palabra, para mostrar el mundo lo que quiere construir y compartir a través de sus crónicas.

En su segunda etapa como cronista, periodo que abarca de 1967 a 1973, Clarice amplía su panorama y comienza a escribir para el público en general, que gusta de leer el periódico. En esta columna hace una reflexión de la vida en general y —al igual que en sus crónicas para mujer— intenta descubrirse con cada una de sus historias, pero ahora no sólo como mujer, sino como ser humano.

Lispector hace reflexionar a sus lectores sobre sí mismos y su alrededor. Plantea cuestionamientos que atraen el interés del público en general, con crónicas que contienen reflexiones filosóficas sobre la vida, la existencia, las dualidades que rigen al ser humano, la esperanza y la libertad, entre otros temas de interés común para el hombre con un pensamiento personal y analizado desde el interior de la escritora.

Lispector escribe breves historias con un ambiente y personajes cotidianos que cuentan de forma profunda los acontecimientos del ser humano, además de dar al lector bases para replantear su mundo y su manera de vivir.

Una mirada al interior de sus crónicas

Sus crónicas invitan al lector a reflexionar sobre diversos temas relacionados con

el ser humano; al narrar hechos cotidianos, sus historias logran afinidad con el lector y crean en él una reflexión personal y filosófica sobre el ser y la existencia.

En su crónica “Dibujando un niño” (2007), se analiza al hombre desde dos etapas: niñez y adultez. La primera es considerada por la escritora como el origen, la oportunidad de construir un mundo diferente, la inocencia y la base de la formación humana; un estado de pureza absoluta que ella como adulto es incapaz de entender.

La niñez es un punto de no pertenencia, en ese momento somos seres ignorantes, pues no existe una conciencia del mundo que nos rodea. Es este el momento exacto en donde se puede generar un cambio, pues el niño va a absorber lo que ve y escucha para aprender y entonces pertenecer.

¿Cómo conocer al niño? Para conocerlo tengo que esperar que se deteriore y sólo entonces estará a mi alcance. Allí está él, un punto en el infinito. Nadie conocerá su hoy. Ni siquiera él mismo. En cuanto a mí, miro, y es inútil, no consigo entender algo sencillamente actual, totalmente actual (Lispector, 2007: 93).

La escritora, como persona adulta, no puede entender el estado de pureza del niño, no logra entender la verdadera esencia del ser. No hay un entendimiento de ese estado de pureza absoluta, de no pertenencia que se perderá en cuanto el niño crezca, por eso ni él mismo podrá conocer ni recordar esta etapa de su vida.

La otra etapa del humano es la adultez, donde la escritora nos habla de seres totalmente contruidos, corrompidos por otros

adultos, seres que creen tener el conocimiento absoluto del mundo que los rodea, y que además ayudan a construir con sus bases a los nuevos integrantes, es decir, a los niños. El adulto tiene la responsabilidad de la formación de los nuevos seres humanos.

Clarice ve esta etapa como un freno para el cambio, puesto que el adulto, al estar ya construido, difícilmente permite ir más allá de lo establecido, le resulta complicado crear cosas nuevas, nos muestra que la ideología que nos siembran desde niños se hace parte de nosotros al crecer y se nos olvida lo que somos por pertenecer.

El mismo niño ayuda a su domesticación: se esfuerza y coopera. Coopera sin saber que esta ayuda que le pedimos es para su autosacrificio. Últimamente se ha entrenado mucho. Y así seguirá progresando hasta que, poco a poco —por la bondad necesaria con la que nos salvamos— pasará del tiempo actual al tiempo cotidiano, de la meditación a la expresión de la existencia a la vida. Haciendo el gran sacrificio de no estar loco (Lispector, 2007: 94).

Con lo anterior podemos darnos cuenta de que se necesita abandonar el estado de pureza al que se pertenece cuando se es niño para formar parte de los otros y de esta forma no quedar solo. Esta transformación es considerada como un autosacrificio que es necesario para el ser, pues no puede quedarse en el estado de no pertenencia.

En su crónica “La experiencia más grande”, plantea que lo más complicado de la vida es ser uno mismo, ya que estamos

acostumbrados a ser como los otros quieren que seamos, pero lo realmente difícil es descubrirnos y comenzar a ser nosotros mismos. Este proceso es totalmente desconocido para nosotros, pues no se nos ha enseñado a escucharnos, a mirarnos, a sentirnos e incluso nos resulta complicado describirnos, porque no nos conocemos completamente.

Yo antes quería ser los otros para conocer lo que no era yo. Entonces entendí que yo ya había sido los otros y que eso era fácil. Mi experiencia más grande sería ser el otro de los otros: el otro de los otros soy yo (Lispector, 2007: 31).

Esta crónica desarrolla la conciencia de que somos parte de un mundo que nos relaciona con los otros pero que al mismo tiempo generamos una individualidad que ayuda a crear ese mundo. Dentro de esta conciencia de la individualidad se muestra un terreno de lo desconocido, pues no tenemos la experiencia de ser nosotros mismos.

Lispector habla de un punto medio, tema que parece ser importante para la escritora, pues lo plantea también en sus novelas; para ella no solo existe el blanco y negro, sino que también un intermedio que es efímero, pero no inexistente, que se puede analizar como una oportunidad para generar un nuevo comienzo, como se puede ver en la crónica “Dibujando un niño” (2007) la cual plantea, a través de un escenario cotidiano, el momento exacto en el que un ser humano se encuentra en la delgada línea del ser y no ser, el momento en el que un bebé aún no forma parte del

mundo al que pertenece: en este momento se plantea la idea de un cambio, de un nuevo comienzo porque ese pequeño puede modificar su futuro, pues su vida apenas comienza:

Mientras tanto allí está él sentado en el suelo, con una realidad a la que tengo que llamar vegetativa para poder entender. ¿Treinta mil de esos niños sentados en el suelo tendrían la oportunidad de construir un mundo diferente, uno que tuviese en cuenta la memoria de la actualidad absoluta a la que un día pertenecemos? La unión haría la fuerza. Allí está él, sentado, empezándolo todo de nuevo, pero, para su propia protección futura, sin ninguna posibilidad verdadera de empezarlo realmente (Lispector, 2007: 94).

La autora plantea que, a pesar de la ideología del adulto, existe la posibilidad de hacer algo nuevo. El principio de algo nuevo es la unión pues esta hace la fuerza y basta con que sean varias personas las que lean sus textos para generar un pensamiento nuevo.

En el periódico, Lispector ve la oportunidad de hacer que sus ideas tomen fuerza, para así lograr su cometido como escritora: mejorar el mundo. Pero también es consciente de que dentro del terreno de la pertenencia es un poco complicado el cambio, aunque no imposible.

El estado de pertenencia no solo se da en el ser humano, sino también en la escritura, donde existen ciertas particularidades que se deben seguir para formar parte de un grupo. Pareciera que el ser humano está condenado a no ser del todo libre, ya que,

si decide serlo, queda fuera de lo establecido y, por lo tanto, solo. De cierta forma se está condenado a formar parte.

Tiene que transformarse con urgencia en algo que pueda ser visto y oído si no se quedará solo, tiene que hacerse comprensible porque si no nadie lo comprenderá, si no nadie ira hacia su silencio, nadie lo conoce si él no dice y cuenta: haré todo lo que sea necesario para que yo sea de los otros y los otros sean míos (Lispector, 2007: 96).

Nos muestra cómo se debe hacer lo necesario para formar parte del otro, para no estar solo en el mundo, para poder ser comprendido, aunque esto traiga consigo el abandono del ser humano mismo. Es a partir de la imitación que hemos creado nuestro mundo y es como logramos formar parte. Es la manera en que se puede ser visible y comprensible.

No sé cómo dibujar al niño. Sé que es imposible dibujarlo a carboncillo, porque hasta la punta del lápiz mancha el papel más allá de la finísima línea de extrema actualidad en la que vive. Un día lo domesticaremos para ser humano, y podremos dibujarlo, porque así lo hemos hecho con nosotros y con Dios (Lispector, 2007: 94).

En el momento que formamos parte, podemos ser vistos por el otro y, en consecuencia, comprendido.

Para lograr la comunicación con el lector, Clarice hace uso de la palabra, otro tema importante en sus crónicas. La autora muestra la palabra como el origen de la existencia: dice que es a partir de la comunicación que el ser humano logra pertene-

cer, es a partir de que puede nombrar que entiende el mundo, entonces puede comprender, ser comprendido por el otro y relacionarse con su entorno para construirse. La palabra da al hombre la oportunidad de transformarse y unirse a aquellos que siempre estarán con él.

Pero de repente se tensa y escucha con todo el cuerpo, el corazón latiendo fuerte en la barriga: ¡brrum-brrum!, reconoce él de repente con un grito de victoria y de terror. ¡El niño acaba de reconocer! (Lispector, 2010: 96).

Lispector muestra la importancia que tiene la palabra para el ser humano y para ella misma, pues es su medio de comunicación con el mundo, es el recurso que ella utiliza para replantear el pensamiento.

Al igual que la palabra, la escritura es un tema recurrente e importante en las crónicas de Clarice. Muestra que el escribir es para ella una forma de vida un momento en el que se vacía en sus textos. Es un espacio donde puede ser libre y donde, sin darse cuenta, puede ser ella misma. En crónicas como “Revelación de un mundo”, “Una experiencia”, “Ser cronista”, entre otras, reunidas en el libro *Revelación de un mundo*, muestra que a través de la escritura se va descubriendo, al mismo tiempo que va dejando algunos consejos para que el lector pueda descubrirse también.

Con su escritura expone que hay un mundo que va más allá de las palabras; la escritora es consciente de que hay cosas que van más allá de la escritura, cosas que no se pueden describir, cosas que sólo se pueden sentir; por eso con su escri-

ta quiere transmitir sensaciones, trata de mostrar ese mundo nuevo, el mundo del interior, aquel que no se puede ver con los ojos, sino con el alma.

Su escritura está dirigida para el público, pero siempre enfocada en ella misma y con un fin de autodescubrimiento que hace que esta sea profunda.

El trabajo que desempeña como cronista es otro tema abordado en este género: nos habla de cómo la ven los demás en cuanto a su trabajo como columnista, hace reflexiones sobre si lo que hace es realmente crónica.

Al ser una escritora reconocida por sus novelas y cuentos, hay algunos escritores que la leen y comentan sobre sus columnas diciendo que lo que ella hace no son crónicas, sino literatura (Rodríguez, 2016).

Clarice se da a la tarea de hablar de ella como cronista para que su lector y aquellos que la critican vean que ella conoce el género y sabe lo que está escribiendo. Mediante la ironía, la autora deja claro que para ella el género crónica no es algo desconocido y manda una indirecta a aquellos que la critican por su trabajo como cronista, para que se den cuenta de que ella es libre y que puede jugar y hacer cambios con los textos cronísticos precisamente porque conoce del tema.

En verdad yo debería conversar al respecto con Rubem Braga, que fue el inventor de la crónica. Pero quiero ver si consigo tantear sola en el asunto y ver si llego a entenderlo.

¿Crónica es relato? ¿Conversación? ¿Resumen de un estado de espíritu? No

sé, pero antes de escribir para el *Jornal do Brasil*, sólo había escrito novelas y cuentos (Santos, 2005: 93).

En esta crónica Lispector es irónica al decir que tal vez lo que hace no es crónica, porque ella lo sabe, pero también sabe que no quiere ser como los demás, sabe que quiere ser diferente y marcar cambios.

La escritora reconoce que dentro de la escritura y la vida misma existen cánones y patrones que se deben seguir para poder pertenecer a un género literario, a un grupo de escritores o personas. Pero ve en la escritura un lugar donde se puede comenzar a romper esquemas. Por ello pide a su lector que, al igual que ella, sea libre, diferente, que se conozca, que sea él mismo, que no trate de pertenecer, que el cambio es posible, que lo diferente también es bello, que lo que no es igual también puede pertenecer y que todo esto es lo que nos hace únicos y diferentes del resto. Esto es lo que la hace una escritora reconocida, su libertad para hacer las cosas y la manera en que ve al ser humano a partir de verse ella misma.

Trabajo humano

Tal vez ese haya sido el mayor esfuerzo de mi vida: para no comprender mi inteligencia he sido obligada a volverme inteligente. (Se usa la inteligencia para entender la no inteligencia. Pero después el instrumento se sigue usando y no podemos coger las cosas con las manos limpias) (Lispector, 2007: 31).

Estamos tan acostumbrados a ver como se nos ha enseñado, que se nos olvida ver con ojos de niño. Nos corrompe-

mos porque no somos capaces de acercarnos con asombro y pureza a las cosas. Por eso los textos de Clarice no pueden ser encasillados, porque rompen con los esquemas establecidos para pertenecer a un género literario, pero no por eso dejan de ser grandes textos.

Sin heroísmo

Incluso en Camus ese amor por el heroísmo. ¿No hay otra forma? No, incluso comprender ya es un heroísmo. ¿Entonces no podemos simplemente abrir una puerta y mirar? (Lispector, 2007: 33).

Pide que se dejen los prejuicios y se admire la belleza de la obra. Deja ver que es una mujer a la que no le gusta que la encasillen, que le gusta ser diferente, intenta cambiar al mundo rompiendo paradigmas y cánones impuestos, le gusta ser diferente para demostrar que las cosas pueden cambiar. Es esto mismo lo que pide en su escritura, un cambio, la libertad de poder descubrirse sin tener que seguir a alguien más.

En sus crónicas dedicadas a mujeres, aborda temas como el hogar, visto como un espacio que ayuda a la construcción de la pareja a partir de un trabajo en conjunto y no de una individualidad; un lugar donde se pueden generar cosas y crear conciencia del trabajo conjunto que desarrolla una pareja desde el trabajo de cada uno.

¿La casa propia aumenta la felicidad?

Estrecha los lazos y naturalmente contribuye mucho a la felicidad completa de una pareja. Decimos contribuye, porque una casa por sí sola no da la felicidad a nadie, pero ayuda a encontrar o a reforzar la felicidad existente.

Aciertan las parejas que hacen sacrificios enormes para adquirir su casa, porque en la lucha en común y en las privaciones de pequeños placeres y alegrías, se encuentran maduros para la vida y más dispuestos a comprenderse mejor (Lispector: 2011: 19).

Se muestra la casa como un espacio que brinda seguridad a las familias, paredes que se construirán con esfuerzo conjunto. Un lugar que no es hogar por sí solo, sino que se construye a partir de los seres que lo habitan.

La escritora habla también de la belleza, no como la característica más importante en una mujer, sino como una parte de ella.

Los espejos del alma

Para que los ojos sean bellos, no basta, sin embargo, que sean grandes, que tengan un color especial o que estén maquillados con cuidado. Es necesario que en ellos haya algo más. Porque, al ser “los espejos del alma”, deben reflejar dulzura, comprensión, inteligencia.

En resumen, más importante que los ojos es la mirada (Lispector, 2011:16).

No basta con lucir bella por fuera, es necesario también cuidar los aspectos del alma. Es importante mostrarse al mundo bonita en apariencia, pero más importante es conocer la belleza interior, cuidarla y expandirla mediante la lectura y conocimiento.

Sin duda alguna el tema fundamental para Lispector en sus crónicas dedicadas a mujeres es remarcar la originalidad que cada mujer tiene; por ello escribe que no

hay nada mejor en el mundo que descubrirse y comenzar a ser a uno mismo.

Apariencia: todo tiene remedio

Si piensas que “has nacido” así y que no tiene remedio, ten la seguridad de que estás desistiendo de algo muy importante: de tu propia capacidad de atraer. ¿Quieres saber algo? La obesidad tiene remedio. El pelo sin vida tiene remedio. Una cara sin gracia tiene remedio. Todo tiene remedio.

¿La solución? La solución es no ser una mujer desanimada y triste. Y la otra solución es tener como objetivo ser “tú misma”, pero más atractiva, y no alcanzar un tipo de belleza que nunca podría ser el tuyo (Lispector, 2007: 13).

Lo mejor para la mujer es ser a partir de ella misma, teniéndose como base para construir sus parámetros de vida, de esta manera logrará la felicidad. Pide mejorar a partir de quien eres, no quiere generar una competencia por ser mejor que alguien más, porque evidentemente no se va a lograr, porque no eres ese alguien. No pide conformismo, sino un autoconocimiento que permita mejorar a partir de tus posibilidades.

La escritura de Lispector es muy poética, simbólica, utiliza metáforas y crea con objetos y situaciones cotidianas una reflexión, profunda, totalmente personal. Todo esto le permite al lector ir más allá de lo que está escrito; con sus crónicas se puede profundizar en cada uno de los temas tratados. Gracias a la gran capacidad que Lispector tiene como escritora, es capaz de crear un mundo a partir de cada una de sus crónicas, como en “La experiencia

más grande”, “Escribir, humildad, técnica” y “Sin aviso”, en las que analiza el trabajo que desempeña como escritora y reflexiona sobre la existencia y la vida.

La autora comenta que escribe crónicas por necesidad económica y que, más que hacerlo por gusto, lo hace como un simple trabajo. Para los escritores, trabajar en el periódico era una manera de sustentarse, ya que su trabajo como literatos no era bien remunerado, por lo que tenían que buscar alternativas que los ayudaran a salir adelante. Pero, a pesar de que Lispector comenta que no trabajaba en el periódico por gusto, se puede ver en sus crónicas que es más que un simple trabajo, porque ve en el periódico la oportunidad de llegar a más gente y finalmente hacer que sus pensamientos tomen fuerza y así ayuden al mundo a mejorar a través de sus palabras, dirigidas a que los lectores replanteen su existencia.

Dicho con sus propias palabras en su crónica “Pero ya que hay que escribir...” deja ver que tiene que escribir en el periódico por necesidad, pero que aun así no se olvida de cumplir su trabajo como literata, escritora y, lo más importante, vocera de Brasil: “Pero ya que hay que escribir, que al menos no aplastemos con palabras las entrelineas” (Lispector, 2007: 23). Nos muestra que aprovecha cada oportunidad para crear y revelar al mundo la belleza de la palabra, la importancia que tiene y los cambios que se pueden lograr a partir de ella. Pide no olvidar el objetivo de la escritura, no importa donde escribas lo importante es transmitir un mensaje que ayude al lec-

tor a mejorar.

La finalidad de sus columnas

A través de su escritura Lispector quiere demostrar que se puede crear un mundo mejor, que siempre se puede hacer algo. Para ello es necesario que el ser humano vea al mundo con otros ojos, que se destruyan todos los pensamientos que se han dado y se construya a partir del ser humano mismo.

Su objetivo es manifestar sensaciones dentro de cada texto publicado en el periódico. Dejar ver que lo más importante del ser humano es lo que no se puede ver, sino sentir. A partir de la escritura quiere crear un cambio desde la conciencia de un adulto para modificar el origen de la vida (la niñez).

Lispector tratar de cambiar al mundo a partir de una reflexión de sí misma. Utiliza la palabra como medio para a través de ella cambiar al ser humano y su forma de ver el mundo. Da una perspectiva de lo que observa, pero siempre apropiándose del tema, llevándolo más allá de una explicación, haciendo que su lector pueda sentir lo que ella quiere transmitir.

Rompiendo esquemas en la escritura

Lispector pertenece a los escritores modernistas que marcan un antes y un después en la escritura de la crónica. A diferencia de la crónica tradicional —que pretende ser objetiva, que está alejada del cronista, quien debe mantenerse al margen de su escrito y dar la información sin tomar parte de la situación—, Lispector forma parte de sus escritos, todos se encuentran centrados en ella, se adueña de

los temas y los transforma en grandes reflexiones; no sale a las calles a buscar información para escribir en sus crónicas, no existe un interés por lo noticioso, ella escribe desde lo cotidiano y se centra en mostrar sensaciones.

Al crear reflexiones filosóficas, Lispector rompe con la inmediatez de los textos periodísticos, pues vuelve más compleja su escritura. La escritora no solo informa, sino que enmarca acontecimientos que llevan al lector a cambiar su perspectiva de la vida y lo ayuda a obtener un criterio más analítico.

Otra característica que hace que Lispector sea única en su escritura es que, en ocasiones, escribe crónicas de dos renglones, e incluso de uno, como su crónica, “Mi propio misterio” “Soy tan misteriosa que no me entiendo” (Santo, 2005: 95), donde, a pesar de que es un texto muy breve, plantea una reflexión para cada uno de sus lectores, ya que para cada uno resulta difícil entenderse, porque no hay un conocimiento, total, de sí mismo.

El enfoque con que contaba los hechos ocurridos en Brasil era narrado desde su interior, con personajes y acontecimientos cotidianos, pero con tintes filosóficos que convertían su escritura en textos un tanto complejos, característica que la inmediatez de la crónica no debería de tener, ya que lo que estos escritos quieren es dar la información lo más digerible posible para que el lector pueda leer y comprender rápidamente lo que el escritor quiere decir.

¿Con o sin máscara?

Cuando usaba seudónimo, Lispector

podía tener una especie de juego con máscaras, ya que, al no conocer al autor intelectual de las crónicas, ella podía ser lo más personal posible y aun así no verse afectada por lo que se pudiera pensar de ella. Además, podía jugar con diferentes estilos de escritura y abordar abiertamente diferentes temas sin temor a ser juzgada.

En 1967, Clarice comienza a firmar sus crónicas con su nombre (Rodríguez, 2012), en este momento se detiene el juego de cambio de estilo, se tiene que enfocar en una forma de escritura y debe verse como la escritora reconocida y siguiendo una línea que marca su propio estilo, aunque no puede dejar de ser personal, se termina el juego de máscaras; todo lo que publique con su nombre estará relacionado con ella, lo que le asusta, pero no puede evitar. Dicho con sus propias palabras, es “como si estuviera vendiendo [su] alma”.

Amor imperecedero

Al firmar, sin embargo, me vuelvo automáticamente más personal. Y siento un poco como si estuviera vendiendo mi alma (Santo, 2005:16).

Se muestra que, al poner su nombre en sus escritos, inmediatamente hay una relación con ella, quien queda al desnudo frente al lector.

Lispector menciona que siempre termina dejando un poco de sí misma en cada una de sus crónicas, aunque ella no lo quiera y lo peor es que no puede evitarlo, incluso describe este suceso en su crónica “Ser cronista”, donde reflexiona si lo que hace es crónica y platica su proceso como cronista.

Y también sin darme cuenta, a medida que escribía para él, me iba volviendo demasiado personal, corriendo el riesgo dentro de poco de publicar mi vida pasada y presente, cosa que no quiero (Santo, 2005:93).

En la escritura, Lispector encuentra la libertad de hablar de sí misma sin poder evitarlo. Es su forma de escribir y descubrirse.

Conclusiones

Lispector es una mujer inteligente, que reconoce los géneros en los que escribe, pero no quiere ser encasillada, le gusta ser diferente, le gusta crear nuevas formas, no quiere ser igual a nadie. Siempre busca generar algo en sus lectores comparte sensaciones a través de cada narración.

Le gusta romper esquemas, nos enseña que se puede ser un escritor reconocido, aun cuando no pertenezcas a un canon. Por ello sus obras no pueden ser encasilladas

en ningún género, cada obra contiene su toque personal y una mezcla de géneros que hacen de su escritura algo original.

Lispector marca un antes y un después en la crónica brasileña, al abordar temas que van más allá de lo exterior, se enfoca en el interior de las cosas y el ser humano y profundiza sobre los temas sacudiendo de una manera diferente a los lectores.

Sus crónicas se consideran diferentes porque contienen un toque personal y filosófico. Además de que dedica parte de sus escritos a explicar su propio proceso de escritura y el trabajo que desempeña como escritora.

Lo más importante para Lispector es descubrirse a través de la escritura y ayudar al lector a indagar en sí mismo para que a través de las palabras que utiliza en sus crónicas el lector logre su descubrimiento también.

Referencias bibliográficas

Boxio González, José Carlos (1999). "Hacia una definición de las crónicas de Indias", *Anuales de Literatura Hispanoamericana*.

Callegaro, Adriana (2012). "La crónica latinoamericana: cruce entre literatura, periodismo y análisis social", *Quórum Académico*.

Cortés, Hernán (1979). *Cartas de relación*, Porrúa, México.

Darrigrandi, Claudia (2013). "Crónica Latinoamericana: algunos apuntes sobre su estudio", *Cuadernos de Literatura*.

Díaz del Castillo, Bernal (2009). *Historia ver-*

dadera de la conquista de la Nueva España, Editores Mexicanos Unidos, México.

González, Juan Carlos (2004). "La crónica periodística. Evolución, desarrollo y nueva perspectiva: viaje desde la historia al periodismo interpretativo", *Global Media Journal*.

Lispector, Clarice (2005). *Revelación de un mundo*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires.

Lispector, Clarice (2007). *Para no olvidar. Crónicas y otros textos*, Siruela, Madrid.

Lispector, Clarice (2011). *Sólo para mujeres. Consejos, recetas y secretos*, Siruela, Madrid.

López, Claudia (2011). "La crónica de finales del siglo XIX en México: un matrimonio entre literatura y periodismo", *Revista de El Colegio de San Luis*.

Yanes Mesa, Rafael (2010). "La crónica, un género del periodismo literario equidistante entre la información y la interpretación", *Revista de Estudios Literarios*, Madrid.

Rodríguez, Samanta (2012). "El género crónica en Clarice Lispector: intervención del

cuerpo de la escritura en el espacio público", *VIII Congreso Internacional de Teoría y Crítica Literaria Orbis Tertius Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*. Universidad Nacional de La Plata, 7- 9 de mayo 2012.

Rodríguez, Samanta (2016). "Soy luego soy: problematización de la imagen autoral en las crónicas de Clarice Lispector", *Interdisciplinar* 26: 91-104.

Resumen curricular de la autora

Vanesa Avila Castillo

Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas, Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México. El 5 de noviembre de 2020 participa como Jurado de Oratoria en la Dirección General de Prevención y Reinserción Social. En noviembre del 2020 participa como Jurado y creador del concurso de calaveras literarias en el CBT Villa Victoria. Realiza un proyecto de promoción de lectura en el DIF Toluca de febrero 2019 a agosto del mismo año. En noviembre del 2019 Impartió un taller de calaveras literarias titulado "Tarambana literaria" en el CBT Zinacantepec.